



**EL MOMENTO TRASCENDENTAL:
LA INICIATIVA DE LA CUENCA DEL CARIBE Y
EL ÁREA DE LIBRE COMERCIO DE LAS AMÉRICAS EN 2000**

Charlene Barshefsky,
Representante Comercial de EE.UU.;
ante la Conferencia sobre Mejoramiento de la CBI:
oportunidades para los países de la Cuenca del Caribe,
Banco Interamericano de Desarrollo,
Washington, DC, 11 de septiembre de 2000

Gracias. Me siento contenta de poder participar con ustedes en esta conferencia tan oportuna, y permítanme agradecer al Presidente Iglesias y al Banco Interamericano de Desarrollo por invitarnos.

Este es un momento especialmente apropiado para reunirnos. Los próximos meses marcarán un momento trascendental en la relación entre Estados Unidos y la región del Caribe. Esto es cierto en los términos más directos posibles, a medida que llevamos a la práctica una relación comercial y de inversiones recientemente fortalecida. Y es cierto en un sentido más amplio, al irnos preparando para un cambio fundamental en el entorno económico en todo el Hemisferio Occidental cuando conforme a nuestro mandato de las Cumbres de las Américas, completamos nuestro primer proyecto de acuerdo de creación del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Esta mañana tenemos la oportunidad de reflexionar y compartir ideas sobre el trabajo que nos espera. Al hacerlo, podemos comenzar con una simple propuesta, base de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe y de nuestras políticas económicas más amplias en la Región del Caribe: que no tenemos relaciones más importantes que con nuestros vecinos más cercanos.

LA RELACION ENTRE EE.UU. Y LA CUENCA DEL CARIBE

Incluso una mirada a los lazos que unen a Estados Unidos con América Central y las islas del Caribe demuestra esto plenamente. Lo vemos en los lazos personales y familiares que unen a millones de estadounidenses con la región; lo vemos en la extraordinaria influencia de la región en las artes y la cultura popular de Estados Unidos; y lo vemos en los ideales políticos de gobierno democrático y sociedad abierta que todas las naciones de la región han llegado a compartir.

(Puede reproducirse en Colombia.)

La importancia fundamental de nuestra relación es igualmente evidente, en la vida económica, por supuesto. La Cuenca del Caribe, considerada como un todo, representa un mayor mercado para nuestros productos que países grandes y más industrializados como Francia, Brasil o China. Se estima que es el tercer mercado mundial en importancia para las exportaciones de servicios de Estados Unidos. Estados Unidos también es el mercado natural de la región, ya que absorbe el 80% de sus exportaciones y aporta casi US\$50.000 millones en inversión extranjera directa. Este intercambio ha crecido rápidamente desde la última década; hoy contribuye con empleo y oportunidades para millones de personas en cualquier lugar de la región que compartimos.

Por ello, al tener en cuenta los retos de la nueva década, comenzamos con la base de una relación profunda y exitosa. Es una relación que contribuye a la esperanza de un mayor crecimiento, empleos y oportunidades en toda la región y en Estados Unidos; y que nos ayuda a lograr nuestras esperanzas de un ambiente pacífico, democrático y próspero.

ANTECEDENTES DE LA INICIATIVA PARA LA CUENCA DEL CARIBE

Por esto, la Iniciativa para la Cuenca del Caribe merece un reconocimiento enorme. Si recordamos el establecimiento de la Iniciativa a principios de la década del ochenta, vemos un ambiente completamente diferente al actual. Eran años de violencia y convulsión. Esto por supuesto se debía a una serie de causas; pero casi todos los observadores y gobiernos coincidían en que las mismas tenían su raíz en las realidades económicas de la época.

La economía de Estados Unidos era entonces menos abierta al mundo; las economías de la región también eran más cerradas una a otra y al mundo de lo que hoy lo son. Como resultado, sólo dos productos básicos (el petróleo y el café) representaban a veces hasta el 60% de las exportaciones de la región a Estados Unidos. Esto dejaba a la Cuenca del Caribe con pocas oportunidades de empleo para una población creciente, y también hacía a las economías nacionales altamente vulnerables a las fluctuaciones de los precios de los productos básicos; y tal situación es un campo fértil para la frustración y el descontento.

Estos fueron hechos reconocidos tanto por los gobiernos de la región como por Estados Unidos. El resultado de las discusiones de esa época, la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, ha sido desde entonces la pieza fundamental de nuestras relaciones económicas. Y quince años más tarde, junto con el desarrollo continuo de otras iniciativas regionales como CARICOM y el Mercado Común Centroamericano, la Iniciativa ha demostrado plenamente su importancia.

Al abrir el mercado a una amplia variedad de industrias regionales, la Iniciativa para la Cuenca del Caribe ha ayudado a los países de la región a diversificar y estabilizar sus economías, equilibrando la exportación de productos básicos con la fabricación de productos y una variedad más amplia de productos agrícolas. El ministro Weymann de Guatemala les hablará ahora, y su país es testimonio abrumador de esto. En 1984, el 60% de las exportaciones desde Guatemala hacia Estados Unidos dependían del café y el azúcar. Hoy, esa proporción es sólo del 15%, y el vestuario domina las exportaciones de Guatemala.

La mayoría de los países que participan en la Iniciativa han compartido estos beneficios. En Jamaica, por ejemplo, en 1984 el mineral de aluminio representaba el 70% de las exportaciones hacia Estados Unidos; hoy, si bien el total de las exportaciones de Jamaica se ha más que duplicado, el mineral representa menos del 10% del total de sus exportaciones, compensado por niveles mucho más grandes de vestuario y productos de valor agregado del aluminio. Considerando a la región como un todo, los productos principales de 1985, el petróleo y el café juntos representan ahora sólo el 15% de un total mucho mayor de exportaciones caribeñas hacia Estados Unidos, con semiconductores, vestuario, camarón, computadores y muchos otros productos.

Esto señala un cambio de consecuencias muy importantes. Nos muestra una economía regional más desarrollada con mejores perspectivas de crecimiento a largo plazo, y menos vulnerabilidad a corto plazo para las economías nacionales a las variaciones en los precios de los productos básicos. Implica la ampliación de bases fiscales que permitan a los gobiernos apoyar la educación, la protección ambiental y la salud. Significa una nueva esperanza para los trabajadores y sus familias, a medida que los hijos de los campesinos se convierten en estudiantes, trabajadores calificados y empresarios. Finalmente, es un marco de crecimiento y desarrollo que complementa la tarea de democratización y reconciliación política; y esto se ve reflejado en el éxito del proceso de paz centroamericano.

En Estados Unidos nos beneficiamos ampliamente del desarrollo económico y la estabilización política de la región. Esto es cierto, por supuesto, en términos económicos prácticos. Las exportaciones de Estados Unidos hacia la región se han más que triplicado desde la creación de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, de US\$6.500 millones en 1984 a los US\$23.000 millones en proyectos para este año, pero más aún en el valor incalculable de paz y estabilidad en los países que son los vecinos más cercanos de Estados Unidos.

AMPLIACIÓN DE LA INICIATIVA: NUEVOS BENEFICIOS Y CRITERIOS DE ELIGIBILIDAD

A medida que el tiempo transcurre y las circunstancias cambian, la política, claro está, debe avanzar. Eso ocurre ahora, a medida que con base en nuestra experiencia de los primeros quince años de la Iniciativa profundizamos y mejoramos el programa. En resumen, la Iniciativa tendrá dos cambios sustanciales:

Primero, incluirá más productos. Productos agregados a la lista actual de los elegibles incluyen calzado, atún enlatado, derivados del petróleo, relojes y piezas de relojes las cuales serán elegibles para recibir un trato equivalente al que tienen los productos mexicanos conforme con el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), y que sumados ascienden actualmente a más de US\$1.000 millones de exportaciones de productos manufacturados y agrícolas del Caribe.

Segundo, les dará a los países de la región acceso sustancialmente mayor al mercado de vestuario. Esto incluirá trato libre de impuestos y de cuotas para la ropa elaborada con telas e hilos de Estados Unidos, así como artículos artesanales, y varios artículos de vestuario elaborados con telas de la región.

El nuevo programa ha establecido también nuevos criterios de elegibilidad. Estos criterios no tienen el propósito de ser excluyentes o inflexibles, sino el de alentar políticas que promuevan el crecimiento sostenible y la generación de empleo. Con base en estos criterios, estamos analizando los asuntos relacionados con la participación en la gran tarea de la integración hemisférica, los derechos laborales internacionalmente reconocidos y el trabajo infantil, la protección de los derechos de propiedad intelectual, y la ejecución de otros compromisos de la Organización Mundial de Comercio. Recientemente, hemos sostenido charlas constructivas sobre estos asuntos con los gobiernos de la región; y ahora estamos estudiando nuestras recomendaciones al Presidente Clinton, quien por supuesto será quien tome las decisiones finales. Nuevamente, nuestra meta no es limitar la participación en los beneficios de la Iniciativa ampliada, sino garantizar que alcance su pleno potencial.

HACIA EL ALCA

Estas oportunidades de acceso a nuevos mercados que ofrecerá la ampliación de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe, y el estímulo que le dará a la reforma económica y a la liberalización en el país son de especial importancia en el contexto del gran proyecto de integración que ahora se está llevando a cabo: el ALCA.

El ALCA representa un sueño de dos siglos, que aún no se ha hecho realidad, un Hemisferio Occidental integrado, unido en ideales democráticos y prosperidad compartida. Este fue el objetivo del primer Congreso Panamericano realizado hace 170 años en Panamá. Y la meta central del Presidente Clinton, al convocar a la primera Cumbre de las Américas en Miami hace seis años, fue un compromiso renovado hacia ese objetivo, reuniendo las ideas y basándose en el éxito de la Iniciativa junto con el NAFTA, Mercosur, la Comunidad Caribe y el Mercado Común Centroamericano.

Actualmente las negociaciones están bien encaminadas, luego de comenzar con ímpetu en la Cumbre de las Américas en Santiago en 1998. Desde entonces, el trabajo ha avanzado metódicamente y conforme el calendario establecido por los líderes elegidos, con el plazo de 2005 para su conclusión. Cada etapa ha incluido la participación sustancial de la Cuenca del Caribe. En este momento, de hecho, las Bahamas, Barbados, Costa Rica, Guatemala y Trinidad y Tobago están desempeñándose en la presidencia o vicepresidencia de uno o más grupos o comisiones de negociación.

Para examinar nuestro progreso hasta finales de 1999, hicimos una descripción de los nueve capítulos principales que conformarán el ALCA: acceso a mercados; política de competencia; subsidios, "antidumping" y aranceles compensatorios; propiedad intelectual; licitaciones gubernamentales; inversiones; agricultura; servicios y resolución de disputas. Vamos por buen camino para completar para finales de este año el primer borrador de esos capítulos. De manera que para principios de 2001, habremos completado las etapas preparatorias, y habremos despejado el camino para la próxima reunión de líderes elegidos del Hemisferio en abril en Quebec (Canadá) para comenzar la negociación del texto final.

Para todos nosotros, el resultado representará nuevos desafíos. Para las economías de la Cuenca del Caribe, estos desafíos incluirán un entorno más competitivo para Estados Unidos, a medida que con el tiempo, otros países del Hemisferio Occidental comiencen a recibir acceso comparable al mercado estadounidense. En esto, la ampliación de la Iniciativa habrá sido especialmente valiosa al proveer incentivos anticipados de inversión en la región y estimular la reforma y las políticas de liberalización locales que crean la capacidad para que las economías más pequeñas compitan y cumplan sus obligaciones con el ALCA.

También podemos esperar que los principales efectos del ALCA para la Cuenca del Caribe serán muy positivos. Las economías de la región no sólo tendrán mayor acceso al mercado de Estados Unidos, sino que encontrarán nuevas oportunidades en las principales economías regionales como Brasil, Canadá y México. Con el tiempo, todos nos beneficiaremos de una economía hemisférica más fuerte que aumentará las oportunidades comerciales, de inversión y turismo en toda la región; esto es evidente, en especial para la región caribeña como puente natural entre las Américas.

CONCLUSION

En realidad, los beneficios que surgirán de esta transformación del Hemisferio ya se están manifestando. Son más que una teoría; son efectos que hemos visto en la práctica durante la última década, a medida que las economías de la Cuenca del Caribe se han diversificado y desarrollado; a medida que el conflicto se ha convertido en cosa del pasado; y han florecido la esperanza y las oportunidades.

Las políticas comerciales desarrolladas conjuntamente durante el transcurso de los últimos veinte años han contribuido en forma importante. Hoy, a medida que ampliamos y fortalecemos nuestra Iniciativa de la Cuenca del Caribe y trabajamos hacia una comunidad hemisférica próspera, abierta y democrática, incorporada al ALCA, aprovechamos las lecciones de esta época extraordinaria, nos basamos en sus logros y luego los sobrepasamos.

Estos son proyectos nobles e inspiradores. Me da mucho gusto estar aquí con ustedes a medida que se realizan. Muchas gracias.

* * * * *